

ANDRZEJ ZIELIŃSKI

ORCID: 0000-0001-8609-0761

Uniwersytet Jagielloński

andrzej.zielinski@uj.edu.pl

Las fórmulas de saludo en la era de los descubrimientos*

Palabras clave: cortesía verbal — fórmulas de saludos — lengua española — Siglo de Oro.

Resumen

A finales del siglo XV, el notable crecimiento de la burguesía, cada vez más pudiente — en términos económicos y sociológicos (Fernández Álvarez, 1970)— hizo que la sociedad de la época se decantara por la moda del ceremonial (Lapesa, 1970) y creara nuevos ritos tanto lingüísticos como extralingüísticos que distinguían a determinados miembros de una sociedad sumamente jerarquizada. Cabe suponer que esto repercutió también en las fórmulas de saludo, propias del acto de habla expresivo y utilizadas, para abrir el canal comunicativo. Merece, pues, la pena estudiarlas detenidamente. A través de una búsqueda sistemática en textos del *CORDE*, se identificarán estos tipos de fórmulas en aquel momento, se observará su distribución sociocultural y se señalarán las preferencias discursivas.

Introducción

A finales del siglo XV, cuando Colón descubre América, los Reyes Católicos conquistan el último reino árabe de Granada y Nebrija escribe la primera gramática de la lengua española, la sociedad española bulle. El notable crecimiento de la burguesía, cada vez más pudiente económica y sociológicamente (Domínguez Ortiz, 2012: 50–69; Fernández Álvarez, 1970: 123–126, entre otros), produjo que el estamento más privilegiado optara por distanciarse de

* This research was funded by the *Priority Research Area Heritage* under the program *Excellence Initiative – Research University* at the Jagiellonian University in Krakow. Los resultados previos de esta investigación fueron expuestos en el Coloquio Internacional: *Un océano, distintos destinos: 1492-1522-2022* (noviembre 2022, Szeged, Hungría).

determinados miembros de una sociedad sumamente jerarquizada¹ y creara nuevos ritos, tanto extralingüísticos como lingüísticos, muy ceremoniosos, que ampararan su capital simbólico² (Hernández Alonso, 1996: 97; Lapesa, 1970: 146). Este se componía, ante todo, del prestigio (esto es, la autoestima) y de la honra, la cual el lexicógrafo de la época (Covarrubias, 1611/2011: *sub voce*: honor) define magistralmente como ‘reverencia’, “cortesía que se hace a la virtud, a la potestad y algunas veces se haze al dinero”.

La honra presupone “la inquebrantable voluntad de cumplir con el modo de comportarse a que se está obligado por hallarse personalmente con el privilegio de pertenecer a un alto estamento” (Maravall, 1979: 32). Dañarla de alguna manera podía llevar a una situación de extrema tensión (1)³.

- (1) El secretario Antonio de Eraso **llamó de vos** a Gutierre López, estando en el Consejo [Real] y **por esto se acuchillaron** (Hurtado de Mendoza, *Carta al Cardenal Espinosa*, 1579, *apud* Obediente Sosa 2010: 88).

Así pues, si el empleo del tratamiento erróneo —con intención o sin ella— puede ser calificado de grave afrenta contra la honra por haber cometido un imperdonable FTA (del ingl. *Face Threatening Act* ‘acto amenazante de la imagen’) (Brown y Levinson, 1987: 132–43), resulta verosímil suponer que abrir el canal comunicativo de las relaciones sociales emergentes —especialmente, entre los desiguales— a través de las expresiones lingüísticas constituyó una maniobra comunicativa mucho más delicada y frágil que la elección de un determinado tratamiento, de ahí las dudas bien planteadas que recoge el moralista de la época Guevara (2a).

Por lo tanto, merece la pena estudiarlas desde una aproximación basada en el uso (ing. *A Usage-based approach*) y concentrar la atención especialmente en la época de los descubrimientos (1492–1600), sumamente marcada por los gustos por la ceremonia y el rito. Cabe suponer que estos también penetraran en los saludos porque “no es posible comprender el desarrollo de un cambio

¹ “El deseo de ser noble, o al menos comportarse como tal y convencer a los demás de que se estaba entre los privilegiados, provocó un interés por los detalles de la conducta noble, por su forma de vida, por sus gustos y sus actitudes cotidianas, hasta por sus gestos, pues en todo se ponía de manifiesto la categoría [...]. Así pues, la cultura nobiliaria, es decir, el conjunto de expresiones de un determinado estilo de civilización, y la ética asociada a esta, el sistema de valores, actitudes y normas de conducta, fueron adoptados como ideales por el conjunto de la sociedad” (Carrasco Martínez 2000: 73).

² “La position d’un agent déterminé dans l’espace social peut ainsi être définie par la position qu’il occupe dans les différents champs, c’est-à-dire dans la distribution des pouvoirs qui sont agissants dans chacun d’eux, soit principalement le capital économique, le capital culturel et le capital social, ainsi que le capital symbolique, communément appelé prestige, réputation, renommée, etc., qui est la forme perçue et reconnue comme légitime de ces différentes espèces de capital” (Bourdieu 1984: 3).

³ Aunque las normas editoriales de la revista no incluyen la posibilidad de enumerar los ejemplos, nos hemos decidido a aplicar la numeración continua, ya que funciona como mera referencia a los procesos descritos en el cuerpo del texto.

lingüístico fuera de la estructura social de la sociedad en la que ocurre” (Silva-Corvalán, 2001: 242–243).

El lapso temporal seleccionado coincide con los reinados del emperador de Carlos V y, posteriormente, de su hijo Felipe II, cuando el Reino de España adquiere la mayor extensión territorial y se convierte en el punto de mira de otras cortes europeas (2b–c), que copian abundantemente como modelo los buenos modales españoles.

- (2) a. Es, pues, vuestra duda y demanda querer saber de mí **qué harán dos hombres de bien** cuando se topan; es a saber, **con qué palabras se han de saludar** cuando se ven y qué dirán el uno a el otro cuando se despiden. **No es de los pequeños primores de corte saber, cada uno en su estado, cómo ha de hacer la reverencia, qué tanto ha de quitar la gorra, si se levantará de la silla, o si saldrá a la puerta**, y qué se han de decir al tiempo de se hablar, para que no los noten de malos cortesanos, o los acusen de muy groseros (Guevara, *Epístolas familiares*, 1521–1543, *CORDE*).
- b. Hispanos etiam intuer, qui verae curialitatis magistri videri volunt [‘los españoles quieren ser vistos como **maestros de la genuina cortesía**’] (Castiglione, *Il Cortegiano*, *apud* Svennung 1958: 95).

A través de una búsqueda sistemática por archiformas⁴ en textos del *CORDE* se identificarán estos tipos de fórmulas en aquel momento, se observará su distribución sociocultural y se señalarán las preferencias discursivas.

Aparte de la presente introducción y de unas breves conclusiones, expuestas al final, el texto presenta un apartado central, subdivido, según la naturaleza morfosintáctica del contenido proposicional originario, en tres epígrafes.

1. Fórmulas de saludo

Como unidades discursivas de carácter universal, propias del acto de habla expresivo, las fórmulas de saludo (FF.SS., a continuación) son elementos lingüísticos sumamente institucionalizados en el seno de una comunidad lingüística (3).

- (3) ALONSO De las demás digo que, **cuando el inglés pregunta a el otro “¿cómo estáis?”**, **dice una gran necesidad**; y, cuando el español dice **“béseos las manos”**, **dice una gran mentira** (Anónimo, *Diálogos de John Minsheu*, 1599, *CORDE*).

Los rituales de acceso (ing. *access ceremony*) sirven, por una parte, para llenar un vacío social que no soportan las relaciones sociales y, por otra, al romper el hielo, logran una armonía social entre el emisor y el destinatario del

⁴ Esto es, el elemento que abarca todas las posibles variantes gráficas y morfosintácticas que la expresión lingüística requerida pudiera desarrollar en el eje diacrónico (Octavio de Toledo y Huerta 2002).

(re-)encuentro (Arnovick, 1999: 111–113; Duranti 2008: 63; Goffman, 1982: 84–85, entre otros).

Además, desde la teoría de la cortesía verbal, las FF.SS. sirven para atenuar el fatídico acto amenazante de la imagen que comete el emisor al invadir la autonomía de actuar del destinatario (a título de ejemplo, puede que este no quiera o no tenga tiempo para hablarnos). Así pues, según la distancia y posición sociales del destinatario, el emisor decide manipular su imagen social para mitigar su importunación en el ámbito del destinatario (Zieliński, 2019a: 160, 2021: 18–19).

A este respecto, en Zieliński (2021: 24–38) determinamos cuatro patrones principales de la pragmaticalización de las FF.SS. románicas y, como veremos, a cada uno corresponde una determinada estrategia de cortesía verbal: (i) interjecciones, dirigidas al destinatario, quien se encuentra situado debajo de la posición social del emisor; (ii) vocativos, con los que el emisor tan solo reconoce la presencia del destinatario; (iii) enunciados desiderativos, que benefician al destinatario y (iv) enunciados asertivos, a través de los cuales el emisor expresa profunda humildad y servidumbre respecto al destinatario (Zieliński, 2021: 24–38).

Todas estas estrategias –con la salvedad del vocativo, poco recurrente en la historia de la lengua española– quedan perfectamente expuestas en el pasaje que nos proporciona, de nuevo, Guevara (4a), quien pone de relieve no solamente el abanico de expresiones, mucho más variadas de las que conocemos hoy, sino también el registro al que pertenece el empleo de cada FF.SS. (cf. también 4b). Y, por último, del pasaje también podemos deducir que muchas de las FFSS se caracterizan únicamente por la fijación semántico-pragmática del contenido proposicional, mientras que la estructura lingüística formal varía (cf. *Dios mantenga* ~ *manténgaos Dios*; *enhorabuena estéis* ~ *enhorabuena vais*). Esta variación formal se debe, ante todo, a la finalidad social del encuentro que se ha iniciado (4c).

- (4) a. Unos dicen “Dios mantenga”; otros dicen “manténgaos Dios”; otros, “enhorabuena estéis”; y otros, “enhorabuena vais”; otros, “Dios os guarde”; otros, “Dios sea con vos”; otros, “quedaos a Dios”; otros, “vais con Dios”; otros, “Dios os guíe”; otros, “el ángel os acompañe”; otros, “a buenas noches”; otros, “con vuestra merced”; otros, “guarde os Dios”; otros, “a Dios, señores”; otros, “a Dios, paredes”, y aún otros dicen ¿“hao quién está acá?” **Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos y no entre los cortesanos y hombres polidos**, porque si por malos de sus pecados dixese uno a otro en la corte “Dios mantenga” o “Dios os guarde”, le lastimarían en la honrra y le darían una grita. **El estilo de la Corte es decirse unos a otros** “beso las manos de vuestra merced”, otros dicen “beso los pies a vuestra Señoría”, otros dicen “yo soy siervo y esclavo perpetuo de vuestra casa”. Lo que en este caso siento es que debía ser el que esto inventó algún hombre vano y liviano, y aun mal cortesano; porque decir uno que besará las manos a otro es mucha torpedad, y decir que le besa los pies es gran suociedad (Guevara, *Epístolas familiares*, 1521–1543, *CORDE*).
- b. ALONSO Tratábamos de las saluciones que se usan en Inglaterra, y de las que se usan in España.

GUILLERMO ¿Cuáles son mejores?

ALONSO Cierto, en esto adonde quiera hay abusos. Cuando dice el español “Dios os guarde”, “**en hora buena estéis**”, “**Dios os dé salud**”, y el inglés “**buenas tardes**” y otras semejantes, yo apruébola por buena salutación.

GUILLERMO Pues **el mundo la reprueba y tienen por toscos a los que la usan**. (Anónimo, *Dialogos de John Minsheu*, 1599, *CORDE*).

c. Eclipsi es defecto de alguna palabra necesaria para hinchir la sentencia: como diziendo **buenos días** falta el verbo que allí se puede entender & suplir: el cual es **aiáis o vos dé Dios** (Nebrija, 1492/2011: 134).

El emisor manipula el contenido proposicional originario según las necesidades comunicativas del acto de habla emergente (Lebsanft, 1990: 17–20; Lewicka, 1976: 501–503; Zieliński, 2021: 24–38).

1. Interjección

Una de las mejores maneras de reconocer a alguien —especialmente si este se encuentra debajo de la posición social del emisor— es advertir su propia presencia a través de algún llamamiento. Precisamente, así funciona la interjección “hola” en el español de la era de los descubrimientos, puesta en boca muy a menudo de los amos, quienes citan a sus sirvientes para darles órdenes (5a–b) (Faya Cerqueiro y Vila Carneiro, 2013: 886).

- (5) a. Llamó un caballero a grandes voces un paje suyo, diciendo apriesa: “**¡Hola, hola!**” El paje se salió huyendo a la calle, y su amo dijo: “¿Qué le tomó a aquel diablo para huir? (Rufo, *Las seiscientas apotegmas*, 1596, *CORDE*).
- b. ¡Onofre, **hola!** —comenzó a decir desde la calle. — ¿Qué manda?⁵ (González, *El guitón Onofre*, 1604, *CORDE*).

Como los protagonistas del encuentro se sitúan en el eje paradigmático opuesto de las relaciones sociales de fuerte dependencia amo-criado, al emisor que más poder detenta no le importa infringir el FTA e invade la autonomía de actuación que tiene el destinatario.

2. Enunciados desiderativos

A juzgar por la descripción de las costumbres lingüísticas de los rituales de acceso de las relaciones sociales emergentes en el español áureo que

⁵ La llamada del amo —cualquiera que sea— presupone automáticamente su volición de llevar a cabo alguna actividad por parte del criado, de modo que no debe de sorprendernos que la respuesta de este se inscribe ya en el acto exhortativo donde el emisor, acostumbrado a los mandatos de su señor, le pide que le dé órdenes (Zieliński, 2022).

nos proporciona tan detalladamente Guevara (4), los enunciados desiderativos constituyen el grupo mayoritario dentro de los saludos.

Su inquestionable éxito, documentado también en otras épocas y lenguas, se debe a dos valores pragmáticos, inherentemente vinculados: por una parte, benefician claramente al destinatario, deseándole alguna protección augural o bendición y, por otra, el emisor asegura al destinatario desconocido —con quien, por ejemplo, se cruza en el camino— que no tiene malas intenciones. Ello explica por qué se registran especialmente en las relaciones sociales solidarias.

Dentro de este grupo hallamos deseos de salud (6a), de salvación (6b) o de protección divina (6c–d), entre muchos otros que se documentan con ese papel discursivo desde la época medieval (Arnovick, 1999: 106–108; Romera-Navarro, 1930: 218–220; Zieliński, 2019a: 164–170; 2021: 30–33)

- (6) a. Buena salutación es la de los labradores: “**Dios os dé salud**” (Arce de Otárola, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ca. 1550, *CORDE*).
 c. Cavallero, **Dios os salve**. E él tornóle las saludes (Anónimo, *Tristán de Leonís*, 1501, *CORDE*).
 — Amigos —dixo don Duardos—, **Dios vos guarde** (Anónimo, *Primaleón*, 1512, *CORDE*).
 d. E cuando el día fue bien claro, el rey se levantó e vino se luego a Tristán, e díxole: — Señor cavallero, **Dios vos dé buena ventura** (Anónimo, *Tristán de Leonís*, 1501, *CORDE*).

Ahora bien, el carácter ceremonioso que caracteriza la sociedad española de la era de los descubrimientos provoca su restricción socio-discursiva, de modo que su empleo empieza a vincularse, ante todo, al sociolecto bajo⁶. De hecho, en las obras teatrales de la época, las expresiones están siempre puestas en boca de los protagonistas menos privilegiados (7a). Asimismo, muchas fuentes extralingüísticas lo atestiguan (6a) y (7c).

- (7) a. Martín **Ve’n buen ora**. ¿Has menester algo?
 Estudiante **Dios te dé salud**. No agora.
 Martín Como tú desseas (Rueda, *Pasos*, 1545–1565, *CORDE*).
 b. Gitana ¡Ah! **Dios te dé salud**, hermano. Mira, amigo, yo querría que por amor de Dios no toques la bolsa hasta que yo vuelva (Rueda, *Comedia llamada Medora*, 1545, *CORDE*).
 c. Y declarándome más, digo que solían en otros tiempos saludarse las gentes con bendiciones y rogativas a Dios diciendo: “Dios os dé buenos días”, “Dios os dé mucha salud”, “Dios os guarde”, “Dios os tenga de su mano”, “manténgaos Dios”. Y agora, en lugar desto y de holgarnos de que así nos saluden, sentímonos afrontados de semejantes saluaciones, y teniéndolas por baxeza, nos despreciamos dellas. **¿Puede ser mayor vanidad y locura [...] no querer que nadie ruegue a Dios que nos dé buenos días ni noches, ni que nos dé salud ni nos guarde, y mantenga**, y que en lugar dello nos deleitemos con

⁶ A juzgar por la observación de Beinhauer (1963: 131), su empleo persiste en el lenguaje campesino hasta, por lo menos, la primera mitad del siglo XX: “en casi todas las fórmulas de salutación campesinas, ocurre también el nombre de Dios, acaso porque el solitario habitante de la meseta castellana, que en la Edad Media se veía constantemente hostigado por cuadrillas de bandoleros, haya sentido una especial necesidad de encomendarse cada día al amparo de Dios”.

un “Beso las manos a V. M.”? Que si bien consideramos lo que dezimos, es muy gran necesidad dezirlo, mentiendo a cada paso, pues que nunca las besamos ni besaríamos, aunque aquél a quien saludamos lo quisiese (Torquemada, *Coloquios satíricos*, 1553, *CORDE*).

d. Tristán dixo:— Vós **seáis bien venido**. E el escudero púsole la carta en la mano (Anónimo, *Tristán de Leonís*, 1501, *CORDE*).

e. **Bienvenido**, señor Carlos (Lope de Vega, *La burgalesa de Lerma*, 1613, *CORDE*).

La restricción sociolingüística corre pareja con la discursiva porque su empleo se ciñe, ante todo, a los libros de caballería, repletos de incesantes aventuras y cuyos protagonistas, de alta alcurnia, se cruzan a diario en su camino con otros viajeros a quienes deben saludar o devolver el saludo “a la vieja usanza”.

A este género discursivo se vincula también la FS, inserta en el acto exhortativo *ser bienvenido* (7d), que, por su contenido proposicional originario, queda relegada a contextos discursivos en los que el destinatario llega al lugar donde está el emisor. Es justamente en este contexto en el que, gracias a la alta frecuencia de empleo, se reanaliza, a finales del siglo XVI, como mera expresión interjectiva (7e) con la elipsis del predicado exhortativo.

Aunque, como se ha visto, la mayoría de las FF.SS. de este grupo empieza a perder el prestigio y se va estigmatizando⁷ a lo largo de esta época, hay otras fórmulas del mismo elenco cuyo empleo se consolida en esos momentos en el habla oral – como prueba la definición de *saludar* que proporciona Covarrubias (1611/2006 *sub vocem*: saludar) ‘darse los buenos días los unos a los otros’ – a expensas de las relegadas al registro más bajo. Se trata de las fórmulas, ancladas discursivamente al *origo* temporal, distribuido por partes del día, que comparten el emisor y el destinatario.

(8) a. Según eso, si había de ser conforme al tiempo, **si fuese por la mañana, diríades “Buenos días”, como en la Aquilana, y “Buenas noches” si fuese de noche**; y si fuese por Pascua, diríades “Buenas Pascuas”, como nuestro amigo (Arce de Otárola, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ca. 1550, *CORDE*).

b. Mar.— **Dios te de buenas noches** Por que sospiras?

Pam.— Ha señora! **Buenas noches**, pluguiesse a Dios me las diesses como tu dizes. (Mejía, *Colloquio de Erasmo*, 1532, *CORDE*).

c. aunque a medio día el sol abrasa, con todo eso traen vn refrán los dél que dizen, que tiene buenas mañanas, **buenas tardes** buen vino, buena agua porques regalada y delgada, buenas ubas y buenos higos, y en todo refieren la berdad (Murúa, *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas*, 1613, *CORDE*).

d. Venus Cupido, **ten buenas tardes**; ¿cómo te va con tu escuela? (Montero de Espinosa, *Mojiganga de Cupido y Venus*, 1662, *CORDE*).

A juzgar por los escasos datos disponibles, hasta finales del siglo XVI, la distribución de los saludos temporales se debía al factor de la luz solar: al empleo de la FS *buenos días* le correspondía una gran parte del día, desde el

⁷ “Asociación consciente de un rasgo lingüístico con una característica no lingüística [...] que puede o no responder al uso real de la lengua” (Silva-Corvalán, 2001: 67).

amanecer hasta el anochecer, y a *buenas noches* la parte desde el anochecer hasta el amanecer (8a–b). La inserción de *buenas tardes* en el subsistema en el siglo XVII provoca su reorganización (8c–d), que se mantendrá en español por lo menos hasta el siglo XX (Zieliński, 2020: 468–469).

3. Enunciados asertivos

Al lado de los enunciados desiderativos en función de los rituales de acceso a las relaciones sociales, es posible hallar actos asertivos en el desempeño del mismo papel. No obstante, a diferencia de los desiderativos, que, al asegurar al destinatario buenas intenciones, destacaban algún elemento sociocultural en común, en los asertivos el emisor opta por recalcar su posición social menos privilegiada con respecto a la del destinatario, de ahí que, en un principio, los saludos de este grupo resulten propios de las relaciones asimétricas (9a).

El emisor mitiga el fatídico acto amenazante de la imagen al destacar la relación de mansedumbre o servidumbre entre el emisor y el destinatario. Los contenidos proposicionales originales remiten al acto de la encomendación o al acto físico de la inclinación como símbolo de reverencia y subordinación del emisor de la época medieval (9a–b) (Zieliński, 2019a:171–173).

- (9) a. Señor vuestro Adelantado Diego de Ribera con la mayor reuerencia que puedo **beso vuestras manos e me encomiendo en vuestra merced**. (Anónimo, *Abreviación del halconero*, 1489–1517, *CORDE*).
- b. [...] para que él los envíe a Su Ilustrísima Señoría: al cual humildemente beso los pies que en tan santos caminos y pasos andan ocupados (Fray Luis de Granada, *Epistolario*, 1538–1589, *CORDE*).

En la época seleccionada, al menos en la primera mitad del siglo XVI, las tres expresiones funcionan claramente como saludo entre los protagonistas del encuentro, ubicados en el polo opuesto del eje paradigmático de las relaciones sociales (9a–b) y se documentan, ante todo, en el género epistolar.

Sin embargo, con la imposición de la moda del ceremonial, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, la fórmula *beso las manos de vuestra merced*, con su variante todavía más cortés *beso los pies*, se someten a un reajuste socio-pragmático tal vez por interferencia italiana y empiezan a expresar las relaciones simétricas entre los protagonistas de la clase social más privilegiada (Zieliński, 2019b: 24–25). Nótese que con su empleo el emisor no solo refuerza la imagen social del destinatario, sino también destaca que ambos pertenecen a la misma clase social (10a) y (10c), acostumbrada a ser saludada de esta manera por un subordinado (10b). Entra en juego el carácter volitivo de la cortesía del español del Siglo de Oro (Moreno, 2002: 32–38), como queda perfectamente patente en la instrucción que proporciona Torquemada al recomendar

diferentes encabezamientos de cartas entre iguales, todas con la fórmula *beso las manos* (10d) en su inicio.

El cambio socio-pragmático analizado corre parejo con el formal, ya que, por analogía con el grupo de saludos procedentes del acto de habla desiderativo, propios de las relaciones solidarias, el destinatario del saludo pasa de ser expresado en el complemento de *las manos* (10b) a aparecer como complemento indirecto, ya que es el beneficiario del saludo (10d).

- (10) a. Muy illustre Señor: Recebí la carta de vuestra señoría de xx de otubre del año pasado, **beso las manos á vuestra señoría** por la merçed que me haze en escrivirme de su salud y de mi señora doña Maria: quiera Dios que siempre sea como vuestra señoría la desea (Mendoza, *Carta de Don Antonio de Mendoza, virey de la Nueva España, al Comendador mayor de Leon*, 1543, *CORDE*).
- b. Señor, yo **beso las manos de vuestra merced**; e como soy esclavo, no tengo libertad, aunque soy tasado e tengo mujer e hijos, e yo me acuerdo de Dios; e vos, señor, e los españoles, tornéis buen amigo en mí (Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, 1535-1557*, *CORDE*).
- c. Illustre Señor, **beso las manos de V. m.** Noel Baresson (Gracián Dantisco, *Galateo español*, 1593, *CORDE*).
- d. Otro prinçipio ay muy común, que es dezir: **beso las manos a V[uestra] S[eñorí]a** por la m[e]r[ç]e[d] que me hizo con su carta, pero mayor primor será si esto se dixiere sin nonbrar la carta diziendo: **beso las manos a V[uestra] S[eñorí]a** por la m[e]r[ç]e[d] que me hizo en auisarme de la salud de su muy Ill[ustr]e persona, o: beso las manos a V[uestra] M[erç]e[d] por la que me hizo en auisarme de su salud (Torquemada, *Manual de escribientes*, 1552, *CORDE*).

Por último, el carácter volitivo de la fórmula de saludo lo convierte en mero indicador sociolingüístico de la clase social alta, ya que la lengua es reflejo de la conducta social, en consonancia con la teoría de Labov (2001: 501), de ahí el claro abuso de su empleo, como nos dan fe de ello muchos testimonios de la época (11a–b).

- (11) a. Los que después de haber oído misa y cuando recen las avemarias, a la campana de alzar, o a cualquiera, al entrar en la iglesia, se hace señal, en acabando las oraciones, * dicen: “**Beso las manos de vuesa merced**”, aunque se suponga se den rendimiento de gracias, habiendo de dar la cabeza de ellos los buenos días o noches, los condenamos por hermanos, y los [mandamos] que abjuren de la que siempre traerán consigo, siendo señalados con su necedad, pues en más estiman un “beso las manos” falso y mentiroso (que ni se las besarían aunque los viesen obispos, y más las de algunos, que las traen llenas de sarna o lepra, y otros con uñas [caireladas], * que ponen asco mirarlas), que no el “Dios os dé buenas noches” o “buenos días” (Góngora, *Premática del Tiempo*, ca. 1613, *CORDE*).
- b. **el beso las manos se puede comer á todas horas**, y jamás da en rostro, porque si lo da en las manos, el beso se lo quita de privilegios y exenciones contra algunos que hasta hoy se les han guardado, y es precepto afirmativo entre gramáticos que por el caso que se pregunta por el mismo se responda. Paresce el Beso las manos: á vuestro padre hablé en Medina del Campo; beso las manas buenas noches os dé Dios; beso las

manos. Si estornudáis, beso las manos, y aun si parís, beso las manos (Anónimo, *Carta de las setenta y dos necedades*, 1530, *CORDE*).

Conclusiones

En el español de la era de los descubrimientos, las FF.SS. se caracterizan por una gran variación formal, propia de las fórmulas en vías de desarrollo, de modo que el emisor puede manipular el contenido proposicional según las necesidades comunicativas del acto de habla emergente.

En el grupo de interjecciones, *hola* se emplea claramente como llamamiento de un señor a su criado.

Los saludos procedentes del acto de habla desiderativo empiezan a ser estigmatizados sociolingüísticamente, por lo que quedan relegados al sociolecto bajo.

Se exceptúan las FF.SS. temporales que, a expensas de las otras del mismo grupo, van consolidando su empleo en el habla oral como rituales de acceso a las relaciones sociales simétricas.

Hasta finales del siglo XVI el subsistema de las FF.SS. temporales es binario (*buenos días-buenas noches*) y se rige por el factor de la luz solar. Se introduce un tercer elemento posteriormente: *buenas tardes*, y se consolida esta reorganización, empleada hasta la actualidad.

La moda por el ceremonial que acomete la sociedad española en la era de los descubrimientos produce reajustes formales y socio-pragmáticos de la FS *beso las manos /pies de*, y se convierte en indicador sociolingüístico de la clase social alta, que la utiliza para marcar las relaciones sociales simétricas de los protagonistas del encuentro, acostumbrados a ser saludados por los subordinados con *beso las manos*.

Referencias bibliográficas

- Arnovick, Leslie (1999): *Diachronic Pragmatics*, Amsterdam, John Benjamins.
- Beinhauer, Werner (1963): *El español colloquial*, Madrid, Gredos.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson (1987): *Politeness: Some Universals in Language Usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Carrasco Martínez, Adolfo (2000): *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel.
- Covarrubias, Sebastián de (1611/2006): *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert.
- Domínguez Ortiz, Antonio (2012): *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, Akal.
- Duranti, Alessandro (2008): "Universal and Culture-Specific Properties of Greetings", *Journal of Linguistic Anthropology*, 7, 1, pp. 63–97.
- Faya Cerqueiro, Fátima y Zaida Vila Carneiro (2013): "Análisis pragmático del marcador *hola* en el teatro de Calderón de la Barca", *Bulletin of Hispanic Studies*, 90, pp. 883–896.
- Fernández Álvarez, Manuel (1970): *La sociedad española del renacimiento*, Madrid, Cátedra.

- Goffman, Erving (1982): *Interaction Ritual — Essays on Face-to-Face Behavior*, New York, Pantheon.
- Hernández Alonso, César (1996): “Ceremonial, cortesía y tratamientos en España a la llegada de los Borbones”, *Anuario de lingüística hispánica*, 12, pp. 85–100.
- Labov, William (2001): *Principles of Linguistic Change: Social Factors*, Oxford, Blackwell.
- Lapesa, Rafael (1970): “Personas gramaticales y tratamientos en español”, *Revista de la Universidad de Madrid*, 75, 4, pp. 141–167.
- Lebsanft, Franz (1988): *Studien zu einer Linguistik des Großen. Sprache und Funktion der altfranzösischen Grußformeln*, Tübingen, Max Niemayer Verlag.
- Lewicka, Halina (1976): “Les formules de salutation dans le théâtre comique français du Moyen Âge”, en Germán Colón y Robert Kopp (eds.), *Mélanges de langues et de littératures romanes offerts à Carl Theodor Gossen*, vol. 2, Bern, Francke, pp. 497–504.
- Maravall, José (1979): *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI.
- Moreno Fernández, Francisco (1986): “Sociolingüística de los rituales de acceso en una comunidad rural”, *Lingüística española actual*, 8, 2, pp. 245–268.
- Moreno, María (2002): “The address system in the Spanish of the Golden Age”, *Journal of Pragmatics*, 34, pp. 15–47.
- Obediente Sosa, Enrique (2010): “Visión diacrónica y dialectal de las formas de tratamiento en los Andes venezolanos”, en Claudia Borgonovo et al. (eds.), *Selected Proceedings of the 12th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, Cascadilla Proceedings Project, pp. 87–96.
- Octavio de Toledo, Álvaro (2002): “Auxiliación con ser de verbos intransitivos de movimiento (1450–1600): el caso de ir(se)”, *Res Diachronicae*, 1, pp. 257–269.
- Romera-Navarro, Miguel (1930): “Apuntaciones sobre viejas fórmulas castellanas de saludo”, *Romanic Review*, 21, pp. 218–223.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, Georgetown University Press.
- Zieliński, Andrzej (2019a): “Hacia una tipología de las fórmulas de saludo en la historia del español”, *Pragmática sociocultural*, 7, pp. 155–181.
- Zieliński, Andrzej (2019b): “Origen y evolución de las fórmulas de saludo con besar en español”, *Studia Romanica Posnaniensia*, 46, pp. 17–27.
- Zieliński, Andrzej (2020): “«Por si no nos vemos luego: buenos días, buenas tardes y buenas noches»: sobre el origen y el desarrollo de las fórmulas de saludo en español», en Wiaczesław Nowikow (et al.) (ed.), *Lingüística hispánica teórica y aplicada: estudios léxico-gramaticales didácticos y traductológicos*, Łódź, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, pp. 457–472.
- Zieliński, Andrzej (2021): “Las fórmulas de saludo y de despedida en las lenguas románicas”, en Andrzej Zieliński (ed.), *Las fórmulas de saludo y de despedida en las lenguas románicas: sincronía, diacronía y aplicación a la enseñanza*, Berlin, Peter Lang, pp. 13–54.
- Zieliński, Andrzej (2022): “«No se dice ¿qué?, se dice ¿mande?»». Origen y evolución de la fórmula mande en español”, *Romanica Cracoviensia*, 22, 2, pp. 173–187.

Spanish greeting formulae in the Age of Discovery

Keywords: greeting formulae — politeness — Spanish language — Spanish Golden Age.

Abstract

At the end of the fifteenth century, the notable growth of the bourgeoisie — in economic and sociological terms (Fernández Álvarez 1970) — made the society of the time opt for the ceremonial fashion (Lapesa 1970) and created new (linguistic and extralinguistic) rites, that distin-

guished certain members of a highly hierarchical society. It can be assumed that this fact also had an impact on the greeting formulae, typical of the expressive speech act. Thus, it is worth studying them. A systematic search of the CORDE database will identify these types of formulae, their sociocultural distribution and their discursive preferences.

Fecha de recepción: 16 de enero de 2023

Fecha de aceptación: 14 de abril de 2023